

pos muchas de aquellas almas generosas que no desistan, ó á lo menos que no se paren al salir las almas menores dificultades? ¿hállanse muchas de aquellas almas puras, que en todas las obras solo busquen pura y precisamente la mayor gloria de Dios? ¿que no tengan otro fin en los sagrados ministerios de su zelo? ¿atiéndese únicamente á la voz de Dios en nuestras empresas, en nuestros proyectos, y en nuestras ideas? ¿es posible que en ellas nunca se da oídos á las voces de la carne y sangre? ¿estinguieronse las pasiones en esos corazones que se dicen cristianos? ¿están por lo menos domadas, humilladas, abatidas en esa alma que hace profesion de virtuosa? Consultemos esa tibieza y ese cobarde temor que reina aun entre nuestros fervores; consultemos esos pusilánimes respetos humanos, que nos hacen tan tímidos en las ocasiones de declararnos por Dios; consultemos esa eterna aplicacion á nuestras comodidades, esa delicadeza que llega á ser melindre y nimiedad, esas amistades, esos apegos, esas inclinaciones tanto mas peligrosas en la vida espiritual, cuanto parecen menos groseras; consultemos en fin esas obligaciones y esas menudencias de nuestro estado, en que tanto nos descuidamos, ó las cumplimos tan imperfecta y tibiamente; y concluyamos de todas estas imperfecciones, y de todos estos defectos, que verdaderamente somos unos cobardes.

¿Pero será posible, Señor, que todo este conocimiento, y toda esta triste confesion se ha de reducir á un inútil y estéril arrepentimiento? No, divino Maestro mio: ya no mas infidelidad en vuestro servicio. Desde este mismo punto quiero comenzar á amaros con ternura, y á servirlos con generosidad. Toda mi confianza la coloco en vuestra infinita misericordia. Dadme gracia para que generosamente os sirva.

JACULATORIAS. — Amaréte, Señor, espíritu y fortaleza mia. (*Psalm. 17.*)

¿Quién será capaz de apartarme del amor de mi Señor Jesucristo? (*Rom. 8.*)

#### PROPOSITOS.

1 Asombro es que se sirva á Dios con negligencia; sobre todo si se considera que es Dios el Señor á quien se sirve. Si quiere servirle con generosidad, procura estar continuamente en su presencia, no ya haciéndote violentos esfuerzos, ó estando en una ansiosa inquietud para lograrlo, sino por medio de una dul-

ce, amorosa y sosegada atencion. Hay algunas almas que se contentan con recogerse tres ó cuatro veces al dia, y por lo demás dejan vagar libremente al espíritu, guardándose solo de cometer alguna culpa. Estas personas no son absolutamente malas, pero pierden inmensos tesoros de gracia; y como son poco liberales con Dios, quédanse así, andan toda la vida arrastrando, y nunca arriban á la perfeccion. Si quieres conservar esta dulce presencia de Dios, destierra de tí toda accion de ligereza, toda vana curiosidad y toda conversacion inútil. La entera abnegacion de si mismo, y el total desprendimiento de las criaturas, es el camino para lograr una continua memoria de Dios.

2 El ejercicio de esta misma abnegacion es tambien un soberano medio para conseguir aquella noble generosidad de corazon, de que vamos hablando. Hay muchas almas que se mortifican algunas veces; pero las almas generosas siempre y en todo se mortifican. La perseverancia en este ejercicio es uno de los puntos que mas contribuyen á aprovechar mucho en la vida espiritual. A un corazon generoso jamás se le ofrece ocasion de mortificarse, que no la abraza; como aquellos hábiles comerciantes que nunca malogran ocasion de adelantar el negocio. Si deseas tener esta generosidad con Dios, despréndete enteramente de las criaturas. Una alma generosa rompe con valor todas las prisiones para ponerse en libertad; la cobarde y la pusilánime gime siempre debajo de la cadena, sujeta á la esclavitud de sus desordenadas pasiones. Pon en ejecucion estos saludables consejos; pues no se conoce lo que vale esta generosidad, sino cuando se tiene la dicha de lograrla.

#### DIA XXVI.

#### MARTIROLOGIO.

SAN ZEGERINO, papa y mártir, en Roma. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES IRENEO Y ABUNDIO, tambien en Roma; los cuales en la persecucion de Valeriano porque sacaron de una alcantarilla el cuerpo de Sta. Concordia, fueron sumergidos en la misma alcantarilla. Sus cuerpos los sacó de allí Justino presbítero, y los enterró en una gruta junto á S. Lorenzo.

SAN SEGUNDO, mártir, en Vinimilla, ciudad de la Liguria; varon esclarecido y capitan de la legion Tebana.

SAN ALEJANDRO, mártir, soldado de la misma legion, en Bérgamo en la Francia Cisalpina: habiendo confesado con la mayor constancia el nombre de nuestro Señor Jesucristo, fué por ello degollado.

LOS SANTOS SIMPLICIO y sus hijos CONSTANCIO y VICTORIANO, en los Marsos; los cuales imperando Antonino, fueron primero atormentados de diversas maneras, y por último degollados alcanzaron la corona del martirio.

EL MARTIRIO DE SAN ADRIAN, hijo de Probo, César, en Nicomedia; el cual por haber reprendido al emperador Licinio por la persecucion que habia movido contra los cristianos, por mandato suyo fué martirizado. Domicio, obispo de Bizancio y tío suyo, enterró su cuerpo en Argiropoli.

SAN VICTOR, mártir, en España; el cual siendo muerto por los moros por confesar la fe de Jesucristo, alcanzó la corona del martirio. (Véase su noticia en las de hoy.)

SAN RUFINO, obispo y confesor, en Capua.

SAN FELIX, presbítero y confesor, en Pistoya.

SANTA ROSA DE SANTA MARÍA, en Lima en el Perú, virgen, de la tercera orden de Sto. Domingo, cuya fiesta se celebra el día 30 de este mes. (Véase su vida en dicho día.)

#### SAN ZEFERINO, PAPA Y MÁRTIR.

FUE S. Zeferino romano de nacimiento, hijo de Abundio, y salió a la luz del mundo hácia la mitad del segundo siglo. No se sabe cosa cierta de los primeros años de su edad; y todo lo que se puede decir es, que sus padres fueron cristianos de aquellos que honraban la religion con su bondad, con su rectitud, y con la irreprehensible pureza de sus costumbres. Era Roma á la sazón no solo el centro de la fe, sino el modelo de todas las virtudes, y el teatro de la generosidad cristiana. Concurriase á ella de todas las partes del mundo para admirar el prodigioso número de cristianos de todos sexos, edades y condiciones que florecian en aquella capital del universo, y para observar la escelencia de sus virtudes, con el fin de aprovecharse de sus ejemplos. Por este elevado concepto que se hacia de los fieles que vivian en Roma, podemos formar alguno de la eminente virtud y del extraordinario mérito de nuestro Santo; puesto que muerto el papa S. Victor, el mismo Dios declaró con señales visibles y milagrosas que en todo el clero no habia otro mas digno que Zeferino para gobernar la Iglesia.

Era emperador Severo, y no se habia visto en su tiempo ni mas encendido, ni mas devorador el fuego de la persecucion. Necesitaba la Iglesia en aquellas circunstancias de un papa tan generoso, como santo. Once dias habia que unidos los fieles con el clero se le pedian continuamente á Dios con incesantes y fervorosas oraciones, quando el cielo se declaró visiblemente en favor de Zeferino, bajando el Espíritu Santo en figura de paloma so-



S. ZEFERINO, PAPA Y M.

bre su cabeza, donde reposó un breve espacio de tiempo, y luego desapareció. Basta para elogio de su mérito esta señal tan pública de una elección tan especial, y de un amor del cielo tan distinguido, así como bastó para unir en su favor todos los votos. Fué, pues, nombrado por sucesor de S. Victor el año 202 con aplauso universal de todos los fieles.

Conocióse muy luego el particular cuidado que tenía Dios de su Iglesia por la milagrosa elección de S. Zeferino para gobernarla en un tiempo en que mas que nunca tenía necesidad de un papa santo. El primer año de su pontificado, y décimo del emperador Severo, fué puntualmente el mismo en que aquel príncipe, que hasta entonces se habia mostrado tan favorable á los cristianos, publicó edictos que escitaron contra la Iglesia una horrible persecucion. Entonces reconoció el Santo los altos designios de la divina Providencia en elevarle á la silla pontifical durante aquella furiosa y deshecha tempestad. No se espantó, ni se acobardó. Sus primeros pensamientos, á impulsos de su fervoroso zelo, y de su abrasado amor á Jesucristo, fueron salir al público como buen pastor para derramar la sangre en defensa de su rebaño, y señalar con el martirio los principios de su pontificado. Pero reflexionando que no se perdonaria al rebaño por la muerte del pastor, y que destituida del piloto la navecilla de la Iglesia fluctuaria mas á violencia de las encrespadas olas, juzgó que debía mirar por sí para consuelo de sus hijos. Mas no por eso perdonó á cuidados, desvelos, ni trabajos para alentar á los cristianos, y para socorrerlos en aquella pública desolacion. Corria dia y noche las casas de los particulares; penetraba las cavernas y los lugares subterráneos, donde por el miedo de la tempestad se habian refugiado los mas tímidos; animábalos con sus palabras, exhortábalos con sus discursos, fortalecía los con los sacramentos, y los sustentaba con sus limosnas. A los confesores los alentaba en los calabozos; acompañaba á los mártires hasta los cadalsos; y despreciando generosamente los peligros, era pródigo de sus fatigas y de su zelo. En fin, despues de nueve años de persecucion, tuvo el consuelo de ver restituida la paz á la Iglesia con la muerte del emperador Severo. Aprovechóse el santo pontífice maravillosamente de esta calma para mantener en la Iglesia la pureza de la fe contra los enemigos domésticos que la combatian.

Nunca lo hacian los herejes con mayor violencia que en las treguas, ó en aquellas calmas que la permitian los gentiles. Proseguian sembrando sus errores ciertos teólogos, que habia condeñado el papa Victor. Atacólos S. Zeferino con tanto brio y con

tan esforzado vigor, que mereció la gloriosa nota con que le honraron los mismos herejes, de ser el primero que habia tenido valor para defender contra ellos la divinidad de Jesucristo; y por solo esto cuenta S. Optato á nuestro Santo en el número de los santos doctores que combatieron contra las herejías.

Cierto hombre vano y atrevido, llamado Praxeas, de nacimiento asiático, habia venido á Roma en el pontificado de san Victor, predecesor de nuestro Santo, y al principio se declaró contra los montanistas; pero el orgullo le precipitó á él mismo en muchos errores. No reconocia mas que una sola persona en la Trinidad; decia que el Padre habia sido crucificado, por lo que á sus sectarios se les dió el nombre de *Patri-pasianos*; y en fin, Praxeas se hizo heresiarca. No perdonó el santo pontífice á medio alguno para sacarle de aquel abismo de errores y de extravagancias; convencióle, confundióle, y le convirtió. Abjuró sus errores, recibióle con benignidad, y le restituyó al gremio de la Iglesia. Pero como las cabezas de partido casi nunca se convierten de buena fe, habiendo pasado Praxeas á Africa, reincidió en sus desvarios, y murió infelizmente en la herejía.

Pero otro suceso mas dichoso consoló á nuestro Santo, y le compensó aquella pérdida. Natal, ilustre confesor de Jesucristo, tuvo la flaqueza y la desgracia de hacerse cabeza de los teodorianos, adoptando su herejía, por un sórdido motivo de avaricia. No queriendo rendirse á los saludables consejos, ni á los convincentes argumentos del santo pontífice, fué rigurosamente castigado la noche siguiente por mano de los ángeles. Como este castigo era efecto de la misericordia de Dios que le queria salvar, le hizo dócil. Apenas amaneció, cuando vestido de un saco, y cubierta de ceniza la cabeza, fué Natal á echarse á los pies de S. Zeferino, interponiendo los ruegos y las instancias de los fieles para conseguir la gracia de volver á la comunión de la Iglesia. Despues que le hizo purgar su pecado por medio de una saludable penitencia, y dar satisfaccion del escándalo á los fieles, le recibió con benignidad; y el arrepentido Natal en testimonio de su dolor, abrazó con grande humildad las rodillas de todos los legos, pidiéndoles perdon del mal ejemplo que los habia dado con su infidelidad, y siendo su perseverancia la prueba mejor de la sinceridad de su penitencia.

Desagrado á Tertuliano una indulgencia tan conforme al espíritu de Jesucristo con los pecadores verdaderamente arrepentidos. Aquel genio naturalmente austero y duro, lleno de propia estimacion, censuró altamente la suavísima conducta de aquel buen pastor, que como amoroso padre, usaba del rigor

cuando le juzgaba necesario para el mayor bien de sus hijos, y echaba mano de una prudente blandura cuando la creia saludable. Afligió sensiblemente al santo pastor y á toda la Iglesia la funesta caída de aquella columna de ella. Dejándose llevar Tertuliano de aquella su genial excesiva severidad, efecto de su orgullo, se precipitó en errores muy groseros, defendiéndolos con pertinacia, y tuvo la desdicha de morir hereje.

Publicó S. Zeferino muchos decretos provechosos para la disciplina eclesiástica. Prohibió que se consagrara la preciosa sangre de Jesucristo en cálices de madera, como se hacia entonces por la extrema pobreza de los fieles. Mandó que las órdenes de los ministros de la Iglesia se celebrasen en público, queriendo que fuese notoria á todos su inocencia y la pureza de costumbres á toda prueba. Ordenó que ningun obispo pudiese ser juzgado sino por el sumo pontífice, ó por autoridad subdelegada suya; que todos los fieles comulgasen en la Pascua; y que siempre que celebrase el obispo, se hallasen presentes algunos presbíteros y algunos diáconos. Otros muchos decretos publicó el santo pastor, que acreditan su atención y vigilancia, su vasta comprension, una capacidad que nada se le escondia, y su infatigable zelo sobre todas las diferentes necesidades de la Iglesia. En fin, colmado de méritos y consumido de trabajos, con la santa vida despues de diez y ocho años de pontificado, con la corona del martirio, el dia 26 de enero del año 221, siendo emperador Antonino Eliogábalo. Su cuerpo fué enterrado en el cementerio de Calixto en la Via Apia, de donde despues se trasladó á una de las iglesias de la ciudad.

**SAN VICTOR, LLAMADO VULGARMENTE SAN VICTORES, MÁRTIR.**

UNO de los muchos ilustres mártires de Jesucristo, que padecieron en la desgraciada época que se hallaban dueños de España los mahometanos, fué S. Victores, natural de la villa de Cerezo, bien conocida en la provincia de la Rioja cerca de Belorado y de Sto. Domingo de la Calzada. Dejose ver en el mundo dotado de todas aquellas nobles disposiciones de naturaleza y de gracia para los altos designios que sobre él tenia la divina Providencia, por lo que su infancia fué un preludio de su santidad futura. Dedicáronle sus padres á la carrera de las letras; y como tenia Victores unos talentos extraordinarios, hizo en muy breve tiempo grandes progresos en las ciencias, y con especialidad en las santas Escrituras; de cuyas fuentes originales bebió

la doctrina revelada para comunicarla al pueblo. Con este noble objeto abrazó el estado eclesiástico, y ascendió por el orden prescripto en los sagrados cánones á la dignidad del sacerdocio; y no teniendo ocioso el sagrado ministerio, desempeñó algunos años la parroquia de la iglesia de Sta. Maria, la principal de su patria, con gran provecho y edificacion de su rebaño.

Aunque la conducta de Victores no podia ser mas justificada, como le llamaba Dios á un grado de perfeccion eminente, todas sus ansias y todos sus suspiros eran por la soledad, para atender únicamente al importante negocio de su eterna salvacion, libre de los peligros del siglo. Retiróse en efecto á una cueva espantosa, que hasta hoy conserva su nombre en el desierto de Oña, donde soltando las riendas á su fervor, renovó en su persona aquellas espantosas imágenes de penitencia, que nos refieren las historias de los mas famosos solitarios de Egipto y de la Tebaida; bien que el Señor endulzaba maravillosamente sus rigores con el don de contemplacion que le concedió, siendo su vida una oracion casi continua.

Cuando Victores se hallaba en su amada soledad, disfrutando los dulces consuelos que Dios le comunicaba, determinaron los moros, dueños de la mayor parte de España, apoderarse de Cerezo, ciudad por entonces numerosa, conocida antiguamente con el nombre de Cerasia ó Cerosia; sobre lo cual formaron tan obstinado empeño, que la tuvieron sitiada por espacio de siete años. Manifestaron en todo este tiempo aquellos ciudadanos la mas valerosa resistencia; pero fatigados con los continuos asaltos de los enemigos, y lo que es mas con la falta de víveres, comenzaron á padecer una suma necesidad y á acongojarse notablemente, viéndose destituidos de todo socorro humano. Clamaron á Dios en el apuro, valiéndose de la proteccion de la santísima Virgen, invocando su patrocinio en la parroquia de Sta. Maria de Villalba, que es la mas antigua de las tres de la villa de Cerezo; y oyendo el Señor los ruegos de su pueblo afligido, quiso consolarles por medio de su compatriota Victores. Apareciósele un ángel y le dijo: *Ve inmediatamente á tu patria á salvarla de la opresion en que la tienen los mahometanos, es- puesta á rendirse por falta de alimentos; pues yo soy enviado para asistirte, y te aseguro el feliz éxito de esta gloriosa empresa.* Obedeció Victores sin réplica á la voz del cielo, y tomando el báculo sobre el que se apoyaban sus débiles fuerzas, se dirigió á Cerezo. Llamó á las puertas de la ciudad (sobre la que llamó hay una ermita suya) para que le abriesen; pero desconociéndole los naturales por lo desfigurado que le habian puesto

sus rigurosas penitencias, se vió en la precision de manifestarles quién era, y como venia á socorrerlos de parte de Dios. Recibióronlo todos llenos de alegría, contemplando en él un ángel destinado para socorrerlos; y conociendo Victores que el medio mas eficaz para que el Señor patrocinase su empresa era la re-formacion de las costumbres, relajadas con motivo de una guerra continuada, predicó á los ciudadanos con aquel fervoroso zelo, que es propio de los varones apostólicos, sobre la necesidad de purificar sus almas por el conducto de la penitencia. Admitieron tan saludable consejo, y como la gracia infunde un valor inespliable en el espíritu, con ella recobraron nuevo aliento los de Cerezo, deseando todos sacrificar sus vidas por defensa de la fe.

No era Victores profesor de la carrera militar, pero sus acertadas providencias manifestaron desde luego que eran inspiradas de Dios, como lo acreditó la esperiencia. Entre sus sabios ardidés refieren algunos, que fué uno el siguiente. Esperaban los moros rendir por hambre á la ciudad; y conociéndolo así el Santo, dispuso que se diese de comer trigo á una vaca hasta que se hartase: mandó soltarla hácia el campo de los enemigos, y atravesándola éstos con una lanza, apenas vieron la abundancia de trigo que salió del vientre, se persuadieron que los naturales no padecerian la necesidad que discurrían, cuando á los animales daban con abundancia tan preciso alimento. Pero prescindiendo de afirmar por constante este prudente arbitrio, nada difícil de creer, es lo cierto, que Victores defendió prodigiosamente á la ciudad mas con sus fervorosas oraciones, que con sus sabias providencias.

No satisfecho el siervo de Dios con la defensa de su patria, salia de ella frecuentemente sin algun temor á los escuadrones enemigos, á predicarles las infalibles verdades de nuestra santa fe; y como confirmaba su celestial doctrina con estupendos prodigios, lograba para Jesucristo recobrar á muchos cristianos que habian apostatado de la fe y muchas conversiones de los infieles. Comandaba el ejército agareno Gaza Mahomat Zaqueto, capitan general de Abderraman segundo de este nombre, rey de Córdoba: padecia aquél la penosa enfermedad de gota, que le molestaba con agudisimos dolores; y agravándose estos, le dieron noticia los moros, que entre sus escuadrones se dejaba ver un sacerdote cristiano, poderoso en obras y en palabras, que le podria dar salud como lo hacia con otros enfermos. Concibió el general grandes deseos de ver y tratar á un hombre tan portentoso, juzgando neciamente que no era su virtud la que obraba los prodigios que contestaban los infieles, sino su gran pericia en la

medicina y en el conocimiento de las yerbas; y gobernado de esta idea, mandó traer á su presencia á Victores, y le suplicó que le sanase de aquella penosa enfermedad. Curóle el Santo perfectamente, creyendo ablandar la obstinacion de aquel bárbaro, para reducirlo á perfecto conocimiento; pero tuvo el desconsuelo de ver frustradas sus intenciones. No dudó Zaqueto que su maravillosa curación sin medicamento alguno era efecto sin duda del poder sobrenatural; mas con todo se resistió á las eficacisimas persuasiones de Victores, dirigidas á que conociese á aquel Señor en cuya virtud se obraban semejantes prodigios. Pareció al moro que con ofrecer al siervo de Dios grandes dones quedaría satisfecho; pero el Santo le hizo ver, que los perfectos cristianos no buscaban los caducos bienes de la tierra, sino los del cielo, que solo podian conseguir los creyentes en Jesucristo, y no los secuaces de la ley de Mahoma, que era un contesto de fábulas y de clásicos errores.

Aunque las palabras de Victores eran unos rayos encendidos que abrasaban el corazon de sus oyentes, no surtieron este efecto en la obstinacion del capitan general árabe; antes bien encendieron de tal modo su cólera, que olvidándose del beneficio que acababa de recibir, mandó al Santo que se retratase de todo lo dicho contra su profeta, so pena de padecer una muerte infame; pero el horror que causó á Victores la retractacion á que queria obligarlo y la heroica constancia con que se negó á una accion tan indigna, redobló la furia y la crueldad del bárbaro en términos, que por pronta providencia dió orden para que lo pusiesen preso en sus caballerizas cargado de hierro. Mantúvose el siervo de Dios en el establo padeciendo innumerables trabajos; pero no cesando de predicar nuestra santa fe á cuantos iban á verlo, hizo muchas conversiones de moros, desengañados de los delirios de su secta á la luz de su celestial doctrina.

Supo Zaqueto las conquistas que hacia en la prision Victores para Jesucristo; y temiendo que si le dejaba con vida, serian inevitables las conversiones de los infieles, mandó que lo degollasen inmediatamente. El Santo pidió ser antes crucificado, y lo hicieron así. Tres días vivió clavado en la cruz, en los cuales se convirtió gran número de infieles con su predicacion, haciendo de la cruz cátedra pública de celestial doctrina y trono de glorioso triunfo. Al cabo lo desclavaron y lo llevaron á Quintanilla de las Dueñas, media legua distante de Cerezo, donde lo decapitaron en el día 26 de agosto por los años 830 ú 834, segun el cómputo mas arreglado, aunque en esto son varias las opiniones de los escritores.

No tardó Dios en acreditar la gloria de su fidelísimo siervo con admirables prodigios. Luego que le degollaron, salió por la herida sangre y leche, que salpicando algunas yerbas y troncos de unos morales, se dejaron ver las hojas de color blanco y carmesi, cuya maravilla duró algunos años en aquellas plantas, para testimonio auténtico de un suceso tan memorable. Pero lo mas asombroso fué, que levantándose del suelo el cuerpo del Santo y cogiendo en sus manos la cabeza, se dirigió á Cerezo, predicando la fe de Jesucristo con el mismo valor y con la misma eficacia que si estuviese vivo; en vista de lo cual se convirtieron muchos africanos á nuestra santa religion. Sintieron en el alma los de Cerezo la pérdida de su salvador, lloraron amargamente su muerte; y habiendo celebrado sus exequias con la solemnidad y con la pompa que exigian sus relevantes merecimientos, le dieron sepultura en el sitio llamado S. Victores el viejo, en una ermita que allí erigió la devocion de los fieles; luego le edificaron otra capilla mayor, servida por los beneficiados del Fresno, donde se mantuvo en grande veneracion hasta el año 1466, en que habiendo el condestable de Castilla fundado allí un convento de la órden de Predicadores, le cedieron dichos beneficiados las posesiones que allí tenian. A la iglesia de este monasterio fué trasladado al cuerpo del Santo, en domingo día 20 de mayo, asistiendo á esta solemnidad el abad de Cardena Diego IV, por comision de D. Luis de Acuña, arzobispo de Burgos. Los religiosos dominicos el día 9 de diciembre del año 1551, siendo provincial fray Bartolomé de Miranda, cedieron este convento á favor del cura y beneficiados de S. Andrés del Fresno. Dos años despues lo cedieron éstos al condestable, el cual con breve de Paulo IV lo dió á los padres observantes de S. Francisco. Tomó posesion de este convento Fr. Juan de Salcedo á 2 de setiembre de 1556 á presencia del provincial Fr. Gonzalo Arias.

*La misa es en honor de S. Zeferino, y la oracion la siguiente:*

Concédenos, ó Dios todopoderoso, que al mismo tiempo y pontífice S. Zeferino, nos aprovechemos de sus ejemplos. Por nuestro Señor Jesucristos de tu bienaventurado mártir to, etc.

*La Epístola es del cap 1 de la segunda del apóstol S. Pablo á los Corintios.*

Hermanos: Bendito sea el Dios y el Padre de nuestro Se-

ñor Jesucristo, Padre de misericordias y el Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquier afliccion, por el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, así tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero ya seamos atribulados, es

para vuestro consuelo y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo, ó ya seamos exhortados, es para vuestra instruccion y salud, la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros: sabiendo que así como habeis sido participantes de las aflicciones, lo sereis tambien de la consolacion en Cristo Jesus nuestro Señor.

## REFLEXIONES.

*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo.* Las vanas y pasajeras alegrías pueden nacer en nosotros de tantos principios, cuantos son los objetos en que colocan su satisfaccion nuestras pasiones; pero el verdadero y el sólido consuelo no tiene otro principio que Dios; todo nace de él únicamente; por tanto, es puro, tranquilo y lleno, cuando los demás que se derivan de las criaturas son mistos, inquietos, y no satisfacen; antes en vez de apagar la sed, la encienden mas. El mismo Dios que consuela, es el que perdona; y nos consuela plenamente despues de habernos perdonado. Dios es mi Padre y Padre de las misericordias; luego necesariamente ha de ser para mí un Dios de todo consuelo, mientras yo no ponga estorbo á su bondad. Es Dios de todo consuelo; y esto quiere decir que no hay consuelo fuera de él. Es error buscarle en otra parte; pues fuera de Dios solo se encuentran cuidados inútiles, inquietudes, pesadumbres y amarguras. Consuélanos los amigos; pero todos sus consuelos no llegan al corazon; y este es el único que tiene necesidad de consuelo, porque en él reside la tristeza. Consuélanos los entretenimientos, las diversiones y los placeres; pero todo su consuelo no pasa de los sentidos. Entre este tumulto de embelesos superficiales; en medio de todos esos exteriores divertimientos está el corazon despedazado con crueles amarguras. En fin, las criaturas nos consuelan, pero sus consuelos son totalmente forasteros á un pobre corazon atribulado. ¡Buen Dios! ¿cuando querrá el corazon humano comprender una verdad que está experimentando cada dia? Es

muy propio del estado y muy ventajoso al cristiano el padecer; pero no es menos propio de la bondad de Dios el sostener y el consolar al cristiano en sus trabajos. Si no experimentamos los efectos de esta divina bondad, es porque nos hacemos indignos de ella. Tengamos en ella una entera confianza, y experimentaremos sus dulces efectos. Es el Señor Dios de todo consuelo; y hombres de todo consuelo debieran ser sus ministros. En su pecho deben los fieles derramar su corazon, y hallar en él alivio para todas sus tribulaciones. Ni la dureza, ni la severidad, ni el excesivo rigor, que solo sirven para desesperar al pecador, y para desterrar de él toda confianza, son el carácter de los verdaderos ministros de Jesucristo.

*El Evangelio es del capítulo 16 de S. Mateo, y el mismo que el dia II, pág. 51.*

## MEDITACION.

*De la importancia de la salvacion.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera si tienes algun negocio que te importe mas, si le tienes de mayor consecuencia, ni es posible que tengas otro en que intereses tanto como en el negocio de tu salvacion.

No se trata ahora de perder ó de ganar un pleito en que se atraviesa toda tu fortuna temporal; tampoco se trata de ser feliz ó desgraciado por toda la vida: un negocio como ese seria muy importante á la verdad; pero al fin no seria de infinita consecuencia. Ser siempre desgraciado, padecer hasta la muerte, seria grande desdicha; pero al cabo no seria sin recurso. Trátase ahora de una felicidad ó de una infelicidad eterna; trátase de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser precipitado en los infiernos, y condenado sin esperanza de remedio á las llamas sempiternas. De esto se trata cuando se habla del negocio de la salvacion. Pregunto ahora: ¿Es de alguna consecuencia, merecenos algun cuidado, alguna atencion este importante negocio?

¡Ah! que al fin se acaba la vida. ¿Y de qué sirve en la muerte haber sido rico, poderoso, afortunado segun la idea del mundo? Llega la muerte, y con la muerte todo se nos huye, todo se nos desvanece; la vida mas larga y mas dichosa se nos representa como un sueño. Llega la muerte; y en la muerte la nobleza, las dignidades, los empleos, los honores, todos se ex-

lan como humo; todos son títulos que desaparecen en el aire. ¿Pero qué suerte me espera? Si me salvo, esto solo me compensa bien la pérdida de todo lo demás; pero si me condeno, si el infierno va á ser mi sempiterna morada, si paso desde la cama al fuego eterno, ¿quién me consolará en mi desdichada suerte? ¿quién me compensará esta pérdida? ¿y una pérdida que fué obra de mis manos; una pérdida que es sin recurso, que no admite remedio?

¡Y es posible que se piense en el negocio de la salvacion á sangre fria! ¿es posible que se nos pase dia alguno sin trabajar en este negocio! ¿es posible que acaso haremos estas reflexiones, y no por eso tendremos mas juicio!

¡O mi Dios, y como lloro mi ceguedad y mi error! Pasáronse ya la mayor parte de mis dias, y acaso no he comenzado á trabajar en este negocio. ¿Qué no mereceré si dilato un solo dia el dedicarme á trabajar en él?

PUNTO SEGUNDO. — Considera de qué les sirve ahora á aquellos ricos que se condenaron haber gozado gruesas rentas, haber tenido grandes dictados, haber disfrutado hermosas y dilatadas posesiones. ¿Qué equivalente puede haber al perderse eternamente? Perdí el cielo, perdí á Dios; pues todo lo perdí, y lo perdí sin remedio.

¡Ah, y cuanto ganaron tantos millones de mártires en haber perdido la vida por Jesucristo! Un suplicio de pocos minutos, y á lo mas de algunos dias: pero demos que fuesen los mayores tormentos, y que durasen por muchos años; ¿qué proporcion tienen todos los trabajos de la vida presente con la gloria venidera? ¿podráse nunca comprar á precio excesivo la posesion y la felicidad del mismo Dios? ¡O Señor, qué prudentes, qué discretos fueron aquellos santos, aquellas almas penitentes y mortificadas que todo lo sacrificaron por salvarse! Grandes del mundo, dichosos del siglo, vuestras máximas, vuestra conducta en el negocio de la salvacion, ¿os acreditan mucho de discretos y de prudentes?

Papa era S. Zeferino; y luego que se vió sobre la primera silla de la Iglesia, todas sus ansias fueron derramar la sangre por Jesucristo. ¿Y á quién jamás le pasó por el pensamiento lastimarse de su suerte? Encontró, en fin, la corona del martirio, despues de haber suspirado tanto por ella. ¡Ah, que el perder la vida por Jesucristo es verdaderamente hallarla! ¡y qué poco les duelen sus propios, sus verdaderos intereses á aquellas pobres personas que pasan una vida entregada á los deleites, á las diversiones, á la delicadeza y al regalo!

El rico avariento es sepultado en los infiernos, mientras Lázaro el leproso pasa del hospital á la gloria. Mas que hayas vivido pobre, desconocido, despreciado, si te salvaste, hiciste tu fortuna. La salvacion vale por todo; y sin ella la mas alta fortuna nada vale.

Os he costado yo mucho, divino Salvador mio, para que me dejeis perder. Confieso con el mas vivo dolor que lo tengo bien merecido, y que es inevitable mi pérdida si de aquí adelante no me aplico mas de lo que me he aplicado hasta aquí á trabajar en el negocio de mi salvacion. Pero esto es hecho, y mi partido está tomado; desde este mismo momento será mi salvacion todo el objeto de mis cuidados, de mis ansias y de mi continua aplicacion. Este es mi único negocio, y de hoy mas no quiero ocuparme en otro; ni hablando en rigor hay otro que merezca este nombre, ni que sea digno de todos mis desvelos.

JACULATORIAS. — ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? (*Matth. 16.*)

¿Qué precio equivaldrá á la pérdida del alma? (*Matth. 16.*)

### PROPOSITOS.

1 Renueva cada dia estas jaculatorias en la oracion de la mañana, y repite muchas veces, especialmente cuando te ejercitas en tu oficio, cuando emprendes algun negocio, ó cuando das principio á alguna obra: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?* ¿De qué me servirá esto que voy á hacer para mi salvacion? Es práctica muy útil, y conviene á todo género de personas.

2 Imponte una inviolable ley de tener un dia de retiro cada mes. Al cabo del mes no es mas que un dia; ¿y quién se podrá racionalmente negar á dedicar en todo el mes un solo dia únicamente al negocio de la salvacion, que el solo nos pediria toda la vida? Hállase tiempo para los negocios temporales, para las diversiones y para los amigos; ¡será posible que nunca nos falte sino para la salvacion de nuestra alma! Casi toda la vida se pasa en ajustar cuentas, en examinar libros, en aumentar fondos y en percibir rentas; ¿será mucho dedicar un solo dia al mes en examinar las cuentas que hemos de dar á Dios, el estado de nuestra conciencia, el uso y lo que producen los talentos recibidos, y los medios de reparar las quiebras espirituales que se han padecido? Bien se puede asegurar que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchas almas.